

LOS SILENCIOS DE JENOFONTE EN EL AGESILAO DE PLUTARCO

Manuel Ríos Fernández

1.—INTRODUCCIÓN

Plutarco y Jenofonte, en cuyas vidas no es difícil detectar afinidades un tanto curiosas y no carentes de significación, aunque separados en el tiempo y dispares en ciertos ideales y actitudes, corren paralelos en su amor a la tradición, se acercan por el camino de la aventura o el viaje observador, en la búsqueda —tal vez inconsciente en el Ateniese— de un mundo nuevo, y se encuentran plenamente en su sincero y entusiasta filolaconismo. Si en Plutarco significa mirada retrospectiva y espejo para tomar un haz de virtudes lacónicas y proyectarlas sobre el hombre nuevo con que sueña el polígrafo beocio, en Jenofonte su filolaconismo puede que fuera, más que falta de sentimiento patriótico, superación de la vieja polis y anuncio del espíritu cosmopolita de los tiempos nuevos.

Lo cierto es que, uno y otro, salvando la distancia de los siglos, dispensan su afecto, su devoción y su pluma al viejo rey Agesilao, cuyo recuerdo y mensaje, gracias a ellos, pasará de generación en generación.

Al escribir sus *Helénicas*, Jenofonte no podía menos de historiar las gestas de Agesilao, como parte esencial de la historia general de Grecia. Así lo hace desde el libro III 1.1 al VII, ambos inclusive. Pero no bastaba al escritor ateniense el trato dispensado al ídolo espartano en el marco de su relato de la historia

griega de la cuarta centuria. Su vinculación afectiva y su admiración le dictaron un escrito monográfico, exclusivamente consagrado a dibujar y ensalzar la figura de su héroe. Son, pues, dos las obras jenofonteadas que nos hablan extensamente del rey espartano y doble es también, y diferente por cierto, la índole y el valor de las mismas. La primera de carácter historiográfico; de signo meramente encomiástico la segunda, que fue compuesta con material de las *Helénicas* y sobre el modelo del *Evágoras* de Isócrates. Lamentablemente, las *Helénicas* no ofrecen todo el nivel de objetividad que hubiéramos deseado en el historiador; el *Agésilao*, lejos de resultar una auténtica biografía, no rebasa los límites del apasionado encomio, cuya única pretensión es demostrar que el rey de Esparta era un «hombre perfecto»¹.

Precisamente, siglos más tarde, Plutarco, impresionado por la grandeza del alma (*μεγαλοψυχία*) de este singular espartano, hace figurar a Agésilao entre los personajes elegidos para protagonizar sus *Vidas Paralelas*. Pero en Plutarco los condicionamientos afectivos y las preocupaciones moralizantes no logran doblegar la pluma del biógrafo sincero; respetuoso con la verdad, en su *Vida de Agésilao* inmola con frecuencia sus sentimientos en aras de una información veraz; elogia las virtudes de su biografiado, pero sin ocultar e incluso subrayando, a veces, sus limitaciones y defectos. Por eso, es el propio Plutarco quien califica de mero encomio, escrito con toda clase de licencias, el *Agésilao* jenofonteo².

Jenofonte y Plutarco, admiradores ambos del rey Agésilao de Esparta; autores, uno y otro, de un escrito monográfico que lleva su nombre, adoptan, a nuestro juicio, actitudes un tanto diferentes a la hora de historiar las gestas y de ofrecer la imagen de este rey que llena una importante página de la historia de Esparta y de Grecia.

1. F. Ollier, *Le mirage spartiate* I, París, 1933, pp. 432-34. Este autor califica la obra de Jenofonte de «idéalización éperdue».

2. Plut., *Comp. Agésilao y Pompeyo* III 1.

2.—PRESENCIA DE JENOFONTE EN EL AGESILAO DE PLUTARCO

2.1.—*Jenofonte, fuente de Plutarco*

Dada la vinculación de Plutarco y Jenofonte con Agesilao; dado que existe un *Agesilao* compuesto por cada uno de los dos polígrafos y habida cuenta de que, en el orden cronológico, fue Jenofonte el primero en ocuparse del rey espartano, surge lógicamente la necesidad de saber *si existe y en qué grado* una presumible y verosímil dependencia de Plutarco respecto del historiador ateniense. ¿Es el *Agesilao* plutarqueo una obra totalmente independiente de la homónima de Jenofonte o, por el contrario, está basada en ella? En la segunda hipótesis, ¿hay originalidad y creación personal en la obra de Plutarco o se trata de una mera copia, en la que no puede reconocerse al autor otro mérito que el de reproducir, más o menos fielmente, el *Agesilao* de Jenofonte? ¿Usa Plutarco, y en qué modo y medida, fuentes no jenofonteadas?³

Hemos afrontado la ardua pero sugestiva tarea de clarificar todos estos problemas, cuya importancia científica consideramos de todo punto incuestionable⁴. Pero hemos de notar que nuestra posición es pura y rigurosamente la del filólogo y exclusivamente

3. Una amplia respuesta a estas y otras cuestiones puede verse en Manuel Ríos Fernández, *Plutarco y Jenofonte. Paralelismo filológico en torno a Agesilao*, 2 vols., Sevilla, 1979 (Tesis doctoral, inédita, en Filología Clásica).

4. Algunas de las obras recomendables son: Barbu, N. I., *Les procédés de la peinture des caractères et la vérité historique dans les biographies de Plutarque*, París, 1934. Barrow, R. H., *Plutarch and his Times*, London, 1967. Connor, W. R., *Theopompus and Fifth-Century Athens*, Washington, 1968. Díaz Tejera, A., «Tendencias de la historiografía helenística», en *Estudios sobre el mundo helenístico*, Publ. Univ. Sevilla, SFL n.º 8, 1971, pp. 35-55. Erbse, H., *Die Bedeutung der Synkrisis in den Parallelbiographien Plutarchs*, *Hesmes* 84, 1956, p. 398. Herbert, K., «Ephorus in Plutarch», *Studies in Classical Philology*, 63, 1958, pp. 510-513. Jacoby, F., *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Berlín-Leiden, 1923-1958. Jones, C. P., *Plutarch and Rome*, Oxford, 1971. Lacy, P., «Biography and Tragedy in Plutarch», *American Journal of Phil.* 73, 1952, pp. 159-179. Levi, M. A., *Plutarco e il V secolo*, Milano, 1955. Momigliano, A., *The Development of Greek Biography*, Cambridge-Massachusetts, 1971. Müller, C. et Th., *Fragmenta historicorum graecorum*, Parisiis, 1885-88. Ollie, F., *Le mirage spartiate* I, París, 1933; II, París, 1943. Otto Siemon, *Quo modo Plutarchus Thucydidem legerit*, Berlín, 1881. Sachse, A., *Die Quellen Plutarchs in der Lebensbeschreibung des Königs Agesilaos*, Schwerin, 1888. Atadter, P. A., *Plutarch's Historical Methods: An Analysis of the Mulierum Virtutes*, Cambridge-Mass., 1965. Sturz, F. W., *Lexicon Xenophonticum*, 4 vols., Leipzig, 1801-1804. Theander, C., *Plutarch und die Geschichte*, Lund, 1951. Von der Muehl, «Directe Benutzung des Ephorus und des Theopompus bei Plutarch», en *Museum Helveticum* XI, 1954, pp. 243-244. Vornefeld, W., *De scriptorum Laetiorum locis a Plutarcho citatis*, Münster, 1901. Wardmann, A. E., «Plutarch's Methodos in the Lives», *CQ* N.S. 21, 1971, pp. 254-261. Weslake, H. D., «The Sources of Plutarch's Timoleon», *CQ* 32, 1938, pp. 65-74; «The Sources of Plutarch's Pelopidas», *CQ* 33, 1939, pp. 11-22. Ziegler, K., «Plutarchus von Chaironeia», Pauly-Wissowa, *RE* XXXI-1, 1951, c. 636-962.

filológicos son también nuestros métodos. Por eso, y no sin remedar al viejo polígrafo de Queronea, hemos realizado un detallado y completo análisis contrastivo de todo el texto griego (40 capítulos) del *Agésilao* de Plutarco y de todos los textos jenofonteos relativos al rey espartano (*Helénicas, Agésilao, Anábasis, Simposio, Estado de los Lacedemonios...*). En este paralelismo filológico nos han guiado primordialmente los siguientes criterios:

— La *semejanza de vocabulario*, reconocida como una de las mejores técnicas para el estudio de la relación entre los antiguos historiadores⁵.

— La coincidencia o afinidad de *estilo y fraseología* en ambos autores.

— La identidad o *paralelismo de intenciones y preferencias* de cada autor.

— El *paralelismo lógico* o parentesco de ideas.

— El *parecido narrativo* en su conjunto, en necesaria concomitancia con otros elementos.

— Finalmente, y como criterio sólo indicativo, las *escasas citas* expresas de Jenofonte contenidas en los textos plutarqueos.

No se nos oculta que cada uno de los rasgos señalados, por separado, difícilmente constituyen argumento decisivo en nuestro intento. Pero la convergencia de todos estos elementos encierra una innegable fuerza probatoria, que puede conducir a conclusiones científicamente válidas.

En realidad, nuestra preocupación por esclarecer al máximo el oscuro tema de las fuentes utilizadas por Plutarco nos ha llevado *fuera del marco de Jenofonte*, hasta identificar, en la medida de lo posible, otras fuentes no jenofonteas del *Agésilao*, localizando y analizando sus textos originales⁶. Labor, en verdad, espínosa y difícil la de identificar y localizar las diversas fuentes literarias de Plutarco, por cuanto su enigmática metodología y modo de citar, cuando cita, resultan desconcertantes para un investigador moderno, que ha de imponerse la dura y no siempre exitosa tarea de identificar el nombre de la fuente que Plutarco está utilizando sin mencionarla, la obra y el texto concreto del autor sólo

5. Connor, W. R., *Theopompus and Fifth-Century Athens*, Washington, 1968, p. 10.

6. Para estas fuentes subsidiarias hemos utilizado, además de las ediciones *Oxford Classical Texts* y *Les Belles Lettres*, las de F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker* (FGrHist.) y de C. Müller, *Fragmenta Historicorum graecorum* (FHG).

citado por su nombre, cuando no se ve en la encrucijada de deshacer la ambigüedad de una denominación como la de «Jerónimo el Filósofo»⁷, para la cual existen varios candidatos; o lo que es peor todavía, saber qué fuente se esconde tras las tópicas y vagas fórmulas φασι, λέγεται, οἱ ἄλλοι λέγουσιν, φάναι, οἴονται τινες... y otras semejantes, que jalonan su obra biográfica. A este, a veces insuperable, problema, que surge de su peculiar metodología, hay que sumar el hecho, ciertamente lamentable, de que de muchas obras por Plutarco utilizadas no se conservan sino escasos fragmentos.

Pero volvamos a Plutarco y Jenofonte. Nuestro análisis filológico comparativo, realizado con todo rigor a doble columna y al triple nivel de paralelismo lógico, paralelismo léxico y paralelismo morfosintáctico y fraseológico, muestra, sin lugar a dudas, que existen amplias zonas de total coincidencia lógica y en las que el paralelismo léxico y sintagmático es tan expresivo que prueba de forma clara y contundente que Plutarco en su *Agésilao* no sólo utilizó a Jenofonte como fuente principal, *hecho difícilmente cuestionable*, sino que: 1) Plutarco aparece perfectamente familiarizado con la obra de Jenofonte, que *tenía a la vista y utilizaba de forma directa e inmediata* los textos jenofonteos, tomando de este autor, en muchas ocasiones, hasta la forma (léxico, sintagmas, fraseología...). 2) Resulta, por tanto, excluida la hipótesis, por algunos acariciada, de que Plutarco se hubiera servido cómodamente no de textos jenofonteos originales sino de autores intermedios que lo reproducían⁸. Como simple muestrario, podemos recoger los siguientes paralelismos:

Plutarco (Ag. VI 10)	Jenofonte (Hel. III 4,4)
1. ἀκούσαντες	1. πυθόμενοι
2. οἱ βουλευτάρχαι	2. οἱ βουλευτάρχαι
3. ἔπεμψαν	3. πέμψαντες
4. μὴ θύειν	4. μὴ θύειν
5. διέρριψαν	5. διέρριψαν
6. ἀπὸ τοῦ βωμοῦ	6. ἀπὸ τοῦ βωμοῦ
7. ἀπέπλει	7. ἀπέπλει
8. διωργισμένοι	8. ὀργιζόμενος

7. Plut., Ag. XIII 4. Sobre esta ambigua denominación, cfr. M. Ríos Fernández, *O.c.* II, *Plutarco, historiador y biógrafo*, pp. 391 s.

8. Para una cabal demostración, véase la parte primera de mi tesis: *I. Análisis filológico comparativo*, pp. 42-359.

Plutarco (Ag. X 1-2)	Jenofonte (<i>Hel.</i> III 4,20; Ag. I 28 s.)
1. προεῖπεν	1. προεῖπεν
2. ἐμβαλεῖν	2. ἐμβαλεῖν
3. οὐκέτι ψευδόμενος	3. οὐκ ἐψεύσατο
4. ἐξηπάτησε, ἀπάτην	4. ἐξαπατήσαι
5. νομίζων	5. ἐνόμισε
6. ὡς προεῖπεν	6. ὡσπερ προεῖπεν
7. εἰς τὸ περὶ Σάρδεις πεδῖον	7. εἰς τὸν Σαρδικὸν τόπον

Lo mismo podríamos decir de Plut. (Ag. X 6), Jen. (*Hel.* III 4,25 y Ag. I 35); Plut. (Ag. X 7), Jen. (Ag. IV 6); Plut. (Ag. X 8), Jen. (*Hel.* III 4,26); Plut. (Ag. XII), Jen. (*Hel.* III 4,29); Plut. (Ag. XI 6-10), Jen. (Ag. V 4-5); Plut. (Ag. XII), Jen. (*Hel.* IV 1,29-38); Plut. (Ag. XIII 1-4), Jen. (*Hel.* IV, 1,39-40); Plut. (Ag. XIV 2-3), Jen. (Ag. V 3,7 y IX 5); Plut. (Ag. XV 2), Jen. (*Hel.* IV 2,2-3 y Ag. I 36); Plut. (Ag. XVI 6), Jen. (Ag. VII 5); Plut. (Ag. XVII 4-5), Jen. (*Hel.* IV 3,10-11, 13-14); Plut. (Ag. XVIII 3-7), Jen. (*Hel.* IV 3,17-19 y Ag. II 10-12); Plut. (Ag. XIX 1-3), Jen. (*Hel.* IV 3,20 y Ag. II 13,15); Plut. (Ag. XIX 4), Jen. (*Hel.* IV 3,21 y Ag. II 16); Plut. (Ag. XIX 6-8), Jen. (Ag. VIII 6-7); Plut. (Ag. XX 2), Jen. (Ag. IX 6); Plut. (Ag. XXI 1-2), Jen. (*Hel.* IV 4,19 y IV 5,1); Plut. (Ag. XXI 3), Jen. (*Hel.* IV 5,1); Plut. (Ag. XXI 4-5), Jen. (*Hel.* IV 5,2); Plut. (Ag. XXII 5-8), Jen. (*Hel.* IV 5,8-11,18); Plut. (Ag. XXII 9-11), Jen. (*Hel.* IV 6,4-7,1 y Ag. II 20); Plut. (Ag. XXIII 1-11), Jen. (*Hel.* IV 8,1-7-9-12; V 1,32-33, 2,32 y Ag. VIII 3-4); Plut. (Ag. XXIV 1-9), Jen. (*Hel.* V 4,2-24 y Ag. II 21); Plut. (Ag. XXV 1-11), Jen. (*Hel.* V 4,25-33); Plut. (Ag. XXVII 1-3), Jen. (*Hel.* V 4,58); Plut. (Ag. XXVII 5), Jen. (*Hel.* VI 3,2); Plut. (Ag. XXIX 6-7), Jen. (*Hel.* VI 4,16), etc., etc.

3) No obstante la peculiar metodología de Plutarco, que a veces sólo toma de Jenofonte ideas o contenidos, otras asume, a mayores, ciertos rasgos de su forma y, en no pocas ocasiones, reproduce con exquisita fidelidad el fondo y la forma jenofontea, es fundamental subrayar que no existe servilismo alguno por parte del polígrafo beocio, por cuanto Plutarco no es mero copista o recopilador —hipótesis tal vez válida en el caso de Diodoro Sículo—, sino que en el tratamiento de su fuente conserva absoluta libertad para reelaborar el material, haciéndolo suyo, y hace gala de insobornable y admirable independencia, que le permite

aceptar, rechazar, corregir, modificar y, sobre todo, enjuiciar no sólo en disonancia con su fuente sino, con frecuencia, en abierta contradicción con Jenofonte. Plutarco hace su propia obra y se convierte en verdadero autor-creador. 4) Cuando Jenofonte no le sirve como fuente, bien porque el ateniense guarda silencio (no siempre bien intencionado), bien porque su testimonio no le conviene, Plutarco acude a fuentes subsidiarias llenando estas lagunas con otras fuentes históricas de carácter no biográfico. Entre estas fuentes, por nosotros identificadas, destacan Teopompo, Eforo, Calístenes, Duris, Teafraсто, Tucídides, Dicearco, Dioscorides, Polibio, probablemente el Anónimo de Oxyrrinco y Aristóteles. De ellas, Plutarco conoció y leyó personalmente a Teopompo, Eforo, Calístenes, Duris, Teafraсто, Aristóteles, Polibio y el Anónimo; con menos probabilidad, aunque, según algunos, muy probablemente, leyó directamente a Dicearco y Dioscorides⁹. 5) Queda, por tanto, excluida también la hipótesis de que Plutarco, en su obra biográfica, se hubiera servido únicamente de escritos biográficos pre-existentes, más concretamente, de biografías de signo peripatético.

6) Parece claro, por lo demás, que el polígrafo beocio se basó mucho más en las *Helénicas* de Jenofonte que en el *Agésilao* del mismo autor, opúsculo que Plutarco considera no como obra histórica ni biográfica sino como meramente encomiástica. 7) El valor historiográfico de la obra de Plutarco resulta ya incuestionable e innegable, a nuestro juicio, también, que, paralelamente a lo que respecto de la historia del siglo V helénico estableciera M. A. Levi¹⁰, en adelante, a la hora de acometer el estudio histórico del siglo IV de Grecia, habrá de ser tenido en cuenta, en mayor grado que hasta el presente, la obra biográfica de Plutarco.

2.2.—*Los silencios de Jenofonte*

Hasta el capítulo trigesimoprimerο del *Agésilao* de Plutarco, Jenofonte se erige en fuente fundamental, si bien no única, como queda dicho. En efecto, ya a lo largo de estos capítulos existen temas en los que Jenofonte se encierra, por momentos, en un extraño mutismo. En los capítulos XXX y XXXI, si no llegan a

9. K. Ziegler, *Plutarchus von Chaironeia*, Pauly-Wissowa, RE, XXXI 1 (1951), c. 912.

10. M. A. Levi, *Plutarco e il V secolo*, Milano, 1955.

desaparecer los textos del ateniense, sí se enrarecen y se hacen un tanto sospechosos —en ocasiones— sus testimonios, siendo, por lo demás, compartidos y completados con otras fuentes y con reflexiones personales del propio Plutarco. A partir del capítulo XXXI, apenas es posible detectar textos jenofonteos que se correspondan con los de Plutarco. A medida que se precipita la decadencia de Esparta y se va desdibujando la figura de Agesilao, la voz de Jenofonte se hace más débil en la obra de Plutarco, hasta el punto de que, en el capítulo XXXV, cuando Plutarco habla de la «paz general de los griegos» tras la muerte de Epaminondas, se produce un abierto contraste entre el texto de *Helénicas* (VII 5,27) y el del *Agesilao* de Plutarco; y cuando el polígrafo de Queronea concluye el tema de la «hegemonía de Tebas» llamando a Agesilao «hombre viciado en la guerra», y poco después —a propósito de la expedición a Egipto— «hombre traidor», Jenofonte guarda significativo silencio. Son otras las fuentes que hablan para el polígrafo beocio: Teopompo, Eforo, Calístenes y otros autores suplirán los silencios —no siempre fácilmente justificables— del escritor ateniense.

Este sugestivo tema de los silencios de Jenofonte y, por consiguiente, de la no vinculación de Plutarco a las obras del ateniense, merece una especial atención por lo que conlleva de clarificación en la problemática general de las fuentes de Plutarco, en la metodología por él seguida en el uso de las mismas y, en consecuencia, en la evaluación de la obra biográfica plutarquea, concretamente de *Vida de Agesilao*.

Afrontaremos la exposición con un criterio de recapitulación y síntesis, conjugando un orden temático-cronológico, en el que progresivamente se recogen los hitos de la vida y obra del rey Agesilao. Entendemos que la relación filológica «Plutarco-Jenofonte» cobrará nuevas luces a través de la consideración de unos silencios, a veces, paradójicamente elocuentes¹¹.

11. Tanto Plutarco como Jenofonte vendrán citados siempre por la edición «*Les Belles Lettres*» de París.

I. ORIGEN Y EDUCACIÓN DE AGESILAO

1. *Origen de Agesilao* (Plut., Ag. I 1; Jen., Hel. III 1,1 y Ag. I 1-2)

Los dos autores se interesan por el origen y familia del rey, pero de muy distinta manera. Jenofonte centra su atención en el problema sucesorio, planteado a la muerte de Agis. Plutarco abunda en datos que no figuran en los textos jenofonteos: Agesilao era hijo de Arquídamo y Eupolia, nieto de Zeuxidamo y Melésipides, hermano menor de Agis, que fue hijo de Arquídamo y Lampito. A este contraste lógico se añaden las diferencias de forma, que hacen muy verosímil la existencia de otra fuente, que podría ser Calístenes, Eforo o Teopompo.

2. *Agesilao se somete a la ἀγωγή* (Plut., Ag. I 3-5)

El amplio texto en que Plutarco expone el proceso educativo de Agesilao no halla sino silencio en Jenofonte. Sin descartar su conocimiento de la *Λακεδαιμονίων Πολιτεία* del ateniense, debió utilizar a Eforo o Teopompo, más probablemente el primero. Por lo demás, Plutarco había expuesto la ἀγωγή espartana en *Vida de Licurgo* XVI-XXIII.

3. *Lisandro su amador* (Plut., Ag. II 1-2)

Tampoco tienen base en Jenofonte las noticias de Plutarco sobre las tempranas relaciones de Agesilao y Lisandro. Eforo y Teopompo, fuentes ciertas de *Vida de Lisandro*, en cuyo capítulo XXII hallamos también este dato, debieron suplir a Jenofonte.

4. *Cualidades físicas de Agesilao* (Plut., Ag. II 3-5)

Jenofonte (Hel. III 3-4) alude sólo veladamente al defecto físico de Agesilao, poniendo en labios del adivino Diópites y Lisandro la expresión «reino cojo» (*χωλῆν βασιλείαν*). Plutarco, como C. Nepote, debieron servirse de la misma fuente, Eforo, Teopompo o, acaso, Aristóteles y Esfero.

II. ACCESO AL TRONO

1. *Origen de Leotíquidas. Alcibiades* (Plut., Ag. III 1-3)

Plutarco, repitiendo datos ya apuntados en *Vida de Alcibiades* (XXIII 7 s.) y *Vida de Lisandro* (XXII 7), afirma sin ambigüedades que Leotíquidas —aspirante al trono de Esparta— fue hijo ilegítimo de Timea, esposa de Agis, y de Alcibiades. Jenofonte conoce perfectamente el problema, pero no se atreve a nombrar a Alcibiades. La fuente de Plutarco es Duris de Samos¹².

2. *Los éforos multan a Agesilao* (Plut., Ag. V 4)

Según Plutarco, los éforos, temerosos del poder y la popularidad de Agesilao, le imponen una multa bajo la acusación de que «hace suyos y propios a unos ciudadanos que deben ser comunes»¹³. En Jenofonte hallamos un significativo silencio. Este dato hubiera podido mancillar la imagen de su admirado rey.

3. *Elogio del legislador espartano*

La actitud vigilante de los éforos respecto del proceder de los reyes de Esparta, que puede quedarse en simple multa o llegar hasta el procesamiento, da pie a Plutarco para entonar un canto al autor de la Constitución lacedemonia. A tal efecto, invoca un ejemplo tomado de la física y un testimonio de Homero.

1) Ejemplo de la física (Plut., Ag. V 5). La teoría de la contrariedad y contienda que reina en la universalidad de los seres remotamente puede hallarse en la doctrina cosmológica de Empédocles; pero la fuente próxima de Plutarco resulta desconocida. En todo caso, Jenofonte guarda silencio.

2) Testimonio de Homero (Plut., Ag. V 6-7). El poeta, se dice, no hubiera presentado a Agamenón alegre y contento ante las discusiones e insultos que se intercambiaban Ulises y Aquiles (*Od.* VIII 75-78) de no haber creído que, para el bien común, era conveniente tal emulación y disensión. Plutarco no cita directamente la *Odisea* ni inmediatamente a Homero. Tanto la cita como su

12. F. Gr. Hist. II A, 69, p. 154.

13. Plut., Ag. V 4: ἐξημίωσαν αὐτὸν, αἰτίαν ὑπειπόντες ἔτι τοὺς κοινούς πολίτας ἰδίου κτᾶται.

interpretación la atribuye a otros autores (οἴονται τινες). Entre esas fuentes no figura ciertamente Jenofonte.

III. LA CAMPAÑA DE ASIA

1. Designación de Agesilao:

1) *Lisandro trata de persuadirlo* (Plut., Ag. VI 2-3). La fuente de Plutarco es, sin duda, en parte Jenofonte (*Hel.* III 4,2), pero debió ser completado con Eforo o Teopompo.

2) *Protagonismo de Lisandro en la designación* (Plut., Ag. VI 5). Probablemente la fuente es Eforo, fuente básica de *Vida de Lisandro*. Plutarco conoció las breves líneas de Jenofonte (*Hel.* III 4,3).

2. Agesilao parte con su expedición:

1) *Paralelismo con Agamenón* (Plut., Ag. VI 6-7). Este paralelismo que Plutarco concreta en tres puntos («mandas a los mismos que él mandó», «haces la guerra a los mismos», «partes para ella de los mismos lugares») supone, además del texto de Jenofonte (*Hel.* III 4,3-4), las fuentes ya citadas.

2) *Desaliento de Agesilao* (Plut., Ag. VI 11). Silencio de Jenofonte, porque era algo impropio de su rey.

3. Tensión y desacuerdo entre Agesilao y Lisandro:

1) *Los hechos* (Plut., Ag. VII 1). Plutarco se basa en Jenofonte (*Hel.* III 4,4-7) y probablemente en Eforo, Teopompo o, incluso, en el Anónimo de Oxyrrinco.

2) *Causas* (Plut., Ag. VII 2-3). Las diferencias existentes entre el texto de Plutarco y el de Jenofonte (*Hel.* III 4,7) dan derecho a pensar en otra u otras fuentes. Tal hipótesis se ve confirmada por la narración de los mismos acontecimientos que Plutarco hace en su *Vida de Lisandro* y que apuntan a Eforo, Teopompo o el citado Anónimo.

3) *Consecuencias* (Plut., Ag. VII 4). Plutarco cuenta con Jenofonte (*Hel.* III 4,8) como fuente básica, pero no única.

4) *Actitud de Agesilao* (Plut., Ag. VII 5-7). Jenofonte es fuente sólo parcial del texto plutarqueo. Existen otras fuentes, probablemente las tres ya citadas, disyuntiva o acumulativamente. Es significativo, en todo caso, que el *Agesilao* de Jenofonte silencie totalmente el tema de la tensión entre Agesilao y Lisandro.

5) *Duelo abierto*:

a) *Lisandro proyecta una reforma constitucional en Esparta* (Plut., Ag. VIII 3). Según Plutarco, Lisandro venía planeando una reforma constitucional que consistiría en privar a las dos casas (Euripóntidas y Agiadas) del derecho exclusivo al trono, para hacerlo extensivo a todos los esparciatas. Sobre este punto, Jenofonte guarda silencio. La fuente debe ser Eforo, según se desprende del texto de Diodoro Sículo¹⁴ y de la *Vida de Lisandro* del propio Plutarco, en donde se desarrollan ampliamente estas ideas y en cuyo capítulo XXV viene Eforo expresamente citado.

b) *Comentario y juicio de Plutarco* (Plut., Ag. VIII 4-7). Asumiendo el papel de futurólogo, Plutarco afirma que, de no haber muerto Lisandro en la guerra de Beocia (a. 395), se hubieran producido grandes cambios en Esparta. Y con una severidad —que le honra— enjuicia a los dos protagonistas: si Lisandro era insolente y no guardó medida ni tiempo en su ambición, Agesilao debía haber aplicado otro tipo de corrección con varón tan distinguido; ambos cayeron en el mismo defecto; el uno parece haber desconocido la autoridad del general, el otro no fue capaz de soportar los yerros de su amigo. Como era de esperar, no hay correspondencia alguna en Jenofonte.

4. *Agesilao frente a Tisafernes. Renovación de la guerra* (Plut., Ag. IX 1-2)

La iniciativa es de Tisafernes (Ag. IX 1); pero Plutarco subraya que Agesilao aceptó «gustoso» (ἄσμενος) este desafío del sátrapa¹⁵. Ambas cosas están documentadas en Jenofonte (*Hel.* III 4,11 y Ag. I 13). No hallamos base en Jenofonte para el texto plutarqueo que trata de explicar la aceptación de Agesilao (Ag. IX 2); sin

14. XIV 13,2: διανοεῖτο καταλύσαι τὴν τῶν Ἑρακλειδῶν βασιλείαν καὶ κοινὴν ἐκ πάντων Σπαρτιατῶν ποιῆσαι τὴν αἰρεσιν τῶν βασιλέων.

15. Plut. Ag. IX 1: ἄσμενος δ' Ἀγησίλαος ἐδέξατο.

embargo, hemos de confesar que es congruente con todo el contexto.

5. Campaña de Lidia:

1) *La batalla de Pactolo* (Plut., Ag. X 2-5). En cuanto al desarrollo de los hechos, Plutarco se inspira claramente en Jenofonte (*Hel.* III 4,21-24). Sin embargo, el dato de la presencia de Tisafernes en el combate, que Jenofonte silencia, hace pensar en otra fuente subsidiaria, seguramente Teopompo, pues la discrepancia del texto de Diodoro Sículo (XIV 80) con el de Plutarco excluye la hipótesis de Eforo y el relato del Anónimo de Oxyrrinco (VI 4-6) se aleja tanto del de Jenofonte como del de Plutarco.

2) *Pisandro navarca. Nepotismo de Agesilao* (Plut., Ag. X 11). Al final del capítulo X, Plutarco denuncia la conducta nepotista de Agesilao al nombrar jefe de la armada a su cuñado Pisandro, cediendo a las presiones de su propia mujer, cuando existían hombres de más edad y preparación; y subraya expresamente que subordinó el bien común de la patria a los intereses familiares. Jenofonte (*Hel.* III 4,29) se muestra mucho más parco en su relato y, sobre todo, más benévolo con Agesilao, silenciando toda censura contra el autor del nepotismo. Pocas líneas antes (Ag. X 10) Plutarco invoca explícitamente el testimonio de Teopompo.

6. La campaña de Frigia. Paflagonia (Plut., Ag. XI 1-3)

Las *Helénicas* de Jenofonte desarrollan, en forma dialogada, un prolijo parlamento entre Agesilao, Espitrídates y Kotis u Otis (IV 1,4 ss.) en torno al matrimonio de este rey, a la belleza de los hijos de Espitrídates y a las posibles implicaciones y compromisos político-militares. Plutarco, en líneas generales, refiere los mismos datos en forma sintética y no dialogada. Sin embargo, echamos de menos en Jenofonte la clara afirmación de que Espitrídates abandonó a Farnabazo y se alineó con Agesilao; y tampoco vemos una mención expresa del amor de Agesilao por Megabates, hijo de Espitrídates. Ambos datos pudo haberlos tomado de las *Helénicas* de Oxyrrinco¹⁶.

16. XX 9-16: ὁ δὲ Σπιτριδάτης τὸ μὲν γένος ἦν πέρος, διατρέβων δὲ παρὰ τῷ Φαρναβάζῳ καὶ θεραπεύων αὐτὸν, ἔπειτα δὲ εἰς ἔχθραν καταστάς πρὸς αὐτὸν... ὕστερον δὲ ὡς Ἀγησίλαον ἦμεν ἄγων Μεγαβάτην υἱὸν νεῦν ὄντα καὶ καλὸν. Ἀγησίλαος δὲ τούτων γενομένων ἀνέβαλεν αὐτοὺς μάλιστα μὲν ἔνεκα τοῦ μερακίου, λέγεται γὰρ ἐπιθυμητικῶς αὐτοῦ σφόδρα εἶχειν.

IV. AGESILAO, LLAMADO POR LOS EFOROS

1. *Plutarco condena la guerra fratricida de los griegos* (Plut., Ag. XV 3).

El polígrafo beocio, antibelicista, lamenta y anatematiza la guerra de unos griegos contra otros¹⁷, glosando el texto euripídeo: ἼΩ βάρβαρ' ἔξευρόντες Ἕλληνας κακά¹⁸. No podemos excluir a Eforo o Teopompo. Plutarco invoca a Demarato de Corinto (Ag. XV 4). En todo caso, no hallamos sino silencio en Jenofonte.

2. *Plutarco elogia la conducta de Agesilao* (Plut., Ag. XV 5-8)

El amplio texto en que Plutarco entona su canto a las virtudes de que hace gala Agesilao en su retirada de Asia, encuentra cierto eco y apoyatura en el *Agesilao* de Jenofonte (I 36 y VII 2). Pero la casi total ausencia de concordancias léxico-sintagmáticas junto a otras discrepancias de contenido parecen estar a favor de otras fuentes y, por supuesto, de una profunda reelaboración personal de Plutarco.

3. *Regreso de Agesilao* (Plut., Ag. XVI 1-6)

Sin duda, Plutarco utiliza a Jenofonte (*Hel.* IV 2,8; 3,3 y *Ag.* II 2; VII 5). Pero existen muchas lagunas que Plutarco debió llenar con Teopompo. La discrepancia entre Plutarco y Diodoro Sículo¹⁹ excluye la hipótesis de que sea Eforo la fuente subsidiaria.

V. INVASIÓN DE BEOCIA

1. *Orden de invadir Beocia* (Plut., Ag. XVII 1-2)

El regreso de Agesilao a Esparta debe interrumpirse para llevar a cabo la invasión de Beocia; así lo ordenan los éforos²⁰. El texto de Plutarco tropieza con el silencio de Jenofonte.

17. Se trata de la «guerra de Corinto» (395-387). Con el apoyo de Persia, Atenas, Tebas, Corinto y Argos deciden tomar las armas contra la hegemonía de Esparta. Los éforos llaman a Agesilao para que venga en ayuda de su patria (Ag. XV 2: καλοῦσιν ἐκείνους οἱ ἔφοροι καὶ κελούουσι τοῖς οἴκοι βοηθεῖν).

18. *Trojanas* 766.

19. Diodoro Sic. XIV 83,3.

20. Plut. Ag. XVII 1: ἐνταῦθα Διοφρίδας εἰκοθεν ἔφορος ὧν ἀπήντησεν αὐτῷ, κελούων εὐθύς ἐμβαλεῖν εἰς τὴν Βεωτίαν.

2. *Los jóvenes de Esparta en auxilio de su rey* (Plut., Ag. XVII 3)

Silencio de Jenofonte.

3. *Agésilao entra en Beocia* (Plut., Ag. XVII 4)

Silencio de Jenofonte. Probablemente Plutarco se basa en Eforo para estos tres puntos.

VI. AGESILAO, EN ESPARTA

1. *El nombre de la hija de Agésilao* (Plut., Ag. XIX 9-11)

Rompiendo con su método habitual, Plutarco cita expresamente tres fuentes a propósito de la hija de Agésilao. A Jenofonte lo menciona para decir que no ha dejado escrito su nombre; a Dicearco de Mesina²¹ para recordar que este autor lamenta que desconozcamos este dato; las «Memorias Lacónicas», finalmente, son el documento de donde toma el nombre de Clara para la esposa de Agésilao y el de Eupolia y Proauga o Prolita para sus hijas.

2. *Jenofonte con Agésilao. Educación de los hijos del ateniense* (Plut., Ag. XX 2)

Que Jenofonte participó en la campaña de Asia y regresó con Agésilao a Esparta lo atestigua el propio ateniense hablando de sí en tercera persona (*Anábasis* V 3,6). Pero nada, en cambio, nos dice sobre la invitación de Agésilao para que sus hijos fueran educados en Lacedemonia y aprendieran «la ciencia de ser mandados y mandar». Es posible que esta noticia de Plutarco provenga de Diocles de Magnesia, autor citado por Diógenes Laercio y nacido ca. 75 a. C. En su obra *Ἐπιδρομή τῶν φιλοσόφων* figuraría Jenofonte²².

3. *Agésilao descubre el complot de Lisandro* (Plut., Ag. XX 3-5)

Muerto Lisandro (en Haliarto a. 395), Agésilao descubre un

21. Dicearco de Mesina, ca. 310 a. C., fue discípulo de Aristóteles y, aparte de otros trabajos en el campo de la filosofía, la literatura, la política, etc., es autor de una *βίος Ἑλλήδος* en 3 libros, primera historia de la cultura griega. El fragmento aquí aludido es comentado por Müller, *FHG* II 17, p. 240.

22. Diógenes Laercio, *Jen.* 3.5.

complot que contra él había venido preparando desde su regreso de Asia. Nada semejante nos dice Jenofonte. La fuente de estos hechos, también descritos en *Vida de Lisandro* (XXX), no es otra que Eforo y Teopompo. De hecho, Diodoro Sículo (XIV 13,2) nos narra la proyectada reforma de Lisandro.

VII. EXPEDICIÓN CONTRA CORINTO

1. *Comentarios de Plutarco* (Plut., Ag. XXI 6-10)

Frente a un amplio texto plutarqueo, en que se comentan los hechos relacionados con la expedición de Agesilao contra Corinto (mayo o junio de 390), no es posible recabar paralelismo alguno en Jenofonte. En cuanto a las anécdotas, véase la *Vida de Licurgo* (XX 5) del propio Plutarco y sus obras *Apophth. Lacon.* 212 F y 231 C, *Reg. et Imp. Apophth.* 191 B.

VIII. LA PAZ DE ANTÁLCIDAS

Tras largas y confusas luchas en torno a Corinto, el año 387 —según unos— o el 386 —según otros— aparece en el horizonte la llamada «Paz de Antálcidas». De ella nos habla Plutarco en el c. XXIII de su *Agesilao*²³.

1. *Agesilao, manchado en un acuerdo ignominioso* (Plut., Ag. XXIII 3-5)

Plutarco considera «vergonzoso e injusto» el resultado de esta paz para los griegos que viven en Asia y por quienes Agesilao había estado luchando²⁴. Seguidamente lamenta Plutarco que Agesilao se viera manchado en la ignominia y vergüenza de aquel acuerdo. Esta parte del texto plutarqueo no halla correspondencia en Jenofonte.

23. *Jen. Hel.* IV 8,1,7,9,12,14; V 1,31-33 y Ag. II 21.

24. Plut. Ag. XXIII 2: *αίσχιστα και παρανομώτατα τοὺς τὴν Ἀσίαν κατοικοῦντας Ἕλληνας, ὅπερ ὧν ἐπολέμησεν Ἀγησιλαος, βασιλεὶ παραδιδόντες.*

2. *Severo juicio de Plutarco contra Agesilao* (Plut., Ag. XXIII 11)

Completando el discurso, lanza un duro ataque contra su biografiado. Lo acusa de no secundar con hechos los elevados tonos de sus palabras y, en concreto y de modo especial, censura sus deseos de gloria y sus resentimientos contra los tebanos. En Jenofonte observamos absoluto silencio, congruente con su apasionado amor a Agesilao. Es probable el uso de Eforo y Calístenes, fuentes de *Vida de Pelópidas* (V-VI), en donde se narran los hechos de la toma de Cadmea (a. 383).

3. *Nueva acusación explícita contra Agesilao* (Plut., Ag. XXIV 1-2)

Los hechos de la toma de Cadmea por el espartano Febidas los da Jenofonte (*Hel.* V 4,2-13) con todo detalle. Pero Jenofonte silencia el calificativo de ἔργον δεινόν con que Plutarco condena la acción de Febidas, cometida estando en vigor los tratados de paz²⁵ y silencia igualmente la afirmación plutarquea de que Febidas había actuado por consejo de Agesilao²⁶, así como las pruebas aducidas por Plutarco²⁷.

4. *Cleombroto en Tebas* (Plut., Ag. XXIV 3)

Muerto Agesípolis, reina Cleombroto y es enviado a la guerra de Beocia. Jenofonte narra los hechos en *Hel.* V 4,14. No se puede descartar el influjo de las fuentes de *Vida de Pelópidas*, Eforo y Calístenes.

5. *Abortado intento de tomar el Pireo. Esfodrias* (Plut., Ag. XXIV 4)

Indudablemente Jenofonte es fuente de Plutarco (*Hel.* V 4,15); pero ciertas coincidencias léxicas (οὐδ' ἀφιλότιμος, ἐλπίδων μεστός...) con *Vida de Pelópidas* (XIV 3) (ἐλπίδων καὶ φιλοτιμίας μεστός...) hacen pensar que Plutarco se valió también de Eforo y Calístenes.

25. Plut. Ag. XXIII 6: Φοιβίδας ἔργον εἰργάτατο δεινόν ἐν σπονδαῖς καὶ εἰρήνῃ τὴν Καδμείαν καταλαβόν.

26. Plut. Ag. XXIV 1: Ἦν μὲν σὺν εὐθὺς ἐκ τούτων ὑπόνοια Φοιβίδου μὲν ἔργον εἶναι, βούλευμα δ' Ἀγησιλάου τὸ πεπραγμένον· αἱ δ' ὀσπερον πράξεις ὁμολογουμένην ἐποίησαν τὴν αἰτίαν.

27. Plut. Ag. XXIV 2.

6. *Intervención del hijo de Esfodrias* (Plut., Ag. XXV)

Silencio de Jenofonte frente al texto de Plutarco (Ag. XXV 4) en que se dice que Arquídamo, avergonzado, se abstuvo de buscar la compañía de Cleónimo, a pesar de su costumbre de hacerlo repetidas veces al día; y también silencio respecto de Plut., Ag. XXV 11, en que nuestro autor nos habla de la ternura de Agesilao en el ámbito de su vida familiar y cuenta la anécdota del juego con sus hijos²⁸.

IX. AGESILAO INVADE BEOCIA (a. 378)

En el contexto de la política represiva e imperialista emprendida por Esparta, después de la Paz de Antáclidas, hay que situar esta invasión de Beocia en los veranos del a. 378 y 377.

1. *Absolución de Esfodrias. Consecuencias* (Plut., Ag. XXVI 1)

Jenofonte es fuente de Plutarco; pero silencia —por «obvias» razones— las quejas de los espartanos contra Agesilao, quejas que leemos en el polígrafo beocio.

2. *Agesilao invade Beocia* (Plut., Ag. XXVI 2)

Hay coincidencia con Jenofonte (*Hel.* V 4,35) en la idea básica. Pero las discrepancias entre uno y otro texto²⁹ sugieren que Plutarco viene manejando otra fuente, probablemente Eforo, que se va convirtiendo en principal a medida que avanza el capítulo.

3. *Los tebanos muestran su destreza en la guerra* (Plut., Ag. XXVI 3-4)

Silencio en Jenofonte.

4. *Disgusto de los aliados con Agesilao* (Plut., Ag. XXVI 6)

Silencio de Jenofonte.

28. Cfr. Plut. *Apophth. Lacon.* 213 E.

29. Plut. Ag. XXVI 2: ἐπεὶ δὲ τὸν Κλεόμβροτον οὐχ ἑώρα πρόθυμον ὄντα πολεμεῖν τοῖς Θηβαίους... αὐτὸς εἰς Βουωτίαν ἐνέβαλεν.

Jen. *Hel.* V 4,35: Οἱ δ' αὖ Λακεδαιμόνιοι φρουρὰν τε ἔφησαν ἐπὶ τοῖς Θηβαίους καὶ τὸν Ἀγησίλαον νομίσαντες φρονιμώτερον ἂν σφίσι τοῦ Κλεομβρότου ἡγεῖσθαι, ἐδέοντο αὐτοῦ ἄγειν τὴν στρατιάν.

5. *Artificiosa respuesta de Agesilao a los aliados* (Plut., Ag. XXVI 7-9)

Silencio de Jenofonte.

Todo el tema beocio, al menos a partir del Ag. XXVI 2, supone otra fuente. Eforo, que había usado a Calístenes, cuyas *Helénicas* abarcaban el período que comienza con la Paz de Antálcidas; Teopompo; el Anónimo de Oxyrrinco, cuyo autor, probablemente beocio, suele dar noticias preciosas, son fuentes acumulativa o disyuntivamente más que probables. ¿Utilizó Plutarco de forma directa e inmediata a Calístenes y al Anónimo de Oxyrrinco? No es fácil la respuesta. La única pista que nos da Plutarco es un enigmático λέγεται ya al final del capítulo (Ag. XXVI 7) y nada resuelve.

6. *Derrotas espartanas. Tegiras* (a. 376-375) (Plut., Ag. XXVII 4)

Nos encontramos con un silencio, probablemente intencionado, de Jenofonte que no desea narrar los fracasos de Esparta. De hecho, en las *Helénicas* salta al episodio de la nueva expedición de Cleombroto contra Beocia (*Hel.* V 4,59). Parece que hubo más de una fuente. Plutarco alude a opiniones de Eforo, Calístenes y Polibio. La principal debió ser Eforo para las cosas que no da Jenofonte.

7. *Epaminondas y el Congreso de Esparta* (a. 371) (Plut., Ag. XXVII 6-7)

Uno de los embajadores que acudieron al Congreso de Esparta del a. 371 fue, según Plutarco, Epaminondas. Jenofonte, que cita expresamente a otros diplomáticos, como Calias, Autocles y Calístratos, silencia totalmente la presencia y las gestiones del caudillo tebano. Flaceliére³⁰ interpreta tal silencio como intencionado, debido al excesivo amor de Jenofonte a Esparta y a Agesilao. En todo caso, la fuente lógica y probable es Eforo.

8. *Agesilao y Epaminondas* (Plut., Ag. XXVIII 1-3)

Plutarco nos ofrece la tensa polémica habida entre los dos líderes en el seno del Congreso. Por parte de Jenofonte continúa la conspiración del silencio contra el tebano.

30. R. Flaceliére, *Plutarque. Vies VIII*, p. 285. Cfr. C. Nepote, *Epaminondas* 2 y 6,4.

9. *Los éforos convocan a los aliados* (Plut., Ag. XXVIII 5)

Plutarco se basa en su *Vida de Epaminondas*, hoy perdida, cuya fuente es Eforo.

10. *Agésilao quiere la guerra. Plutarco lo acusa de ira e irreflexión* (Plut., Ag. XVIII 6-7)

Coinciden Plutarco y Jenofonte en afirmar la continuidad en la guerra. Pero Jenofonte (*Hel.* VI 4,3) silencia el protagonismo personal de Agésilao en esta decisión y, sobre todo, la acusación de ira e irreflexión que contra él formula Plutarco. La decisión de continuar la guerra la atribuye a la Asamblea. Entendemos que Plutarco sigue a Eforo.

11. *Derrota de Leuctra* (a. 371) (Plut., Ag. XXVIII 7)

Jenofonte se ocupa de todos estos hechos en *Hel.* VI 4,4,7,13 y VII 2,2; pero las divergencias con el texto de Plutarco, muy concreto en datos cronológicos³¹, parece indicar la existencia de otra fuente. Eforo.

12. *Balance de muertos. Cleombroto* (Plut., Ag. XXVIII 8)

No cabe duda de que Plutarco cuenta con Jenofonte (*Hel.* VI 4,13,14,15; Ag. II 23 carece de interés). Pero Jenofonte silencia la muerte en Leuctra del rey espartano Cleombroto expresamente atestiguada por Plutarco. Hay que suponer el concurso de Eforo, pues Diodoro Sículo da la muerte de Cleombroto igual que Plutarco³².

13. *Comentario a los hechos de Leuctra* (Plut., Ag. XXIX 1-2)

La reflexión de que «no es menos de admirar y aplaudir por su virtud la ciudad vencida que la vencedora» es, sin duda, de Plutarco. No hay huella en Jenofonte. Seguidamente se basará Plutarco en el *Simposio* (I 1) jenofonteo.

31. Se fija la fecha del tratado de paz en junio del a. 371 y la derrota de Lecutra sólo veinte días más tarde. Plut. Ag. XXVIII 7: τῆ γὰρ τετράδι ἐπὶ δέκα τοῦ Σκισσοφοριῶνος μηνὸς ἐποιήσαντο τὰς σπονδὰς ἐν Λακεδαίμονι, τῆ δὲ πέμπτῃ τοῦ Ἑκατομβαιῶνος ἠττήθησαν ἐν Λευκτροῖς ἡμερῶν εἴκοσι διαγενομένων. Ningún dato cronológico hallamos en el amplio relato jenofonteo.

32. Diodoro Sículo XV 32,3: ἐν οἷς καὶ ὁ βασιλεὺς αὐτῶν Κλεόμβροτος ἔπεσε.

14. *El espíritu espartano* (Plut., Ag. XXIX 6-7)

Se basa, al principio, en Jenofonte (*Hel.* VI 4,16); se extiende luego en consideraciones sobre las mujeres, que no figuran en el ateniense.

15. *Temor a Epaminondas. Desaliento y superstición* (Plut., Ag. XXX 1)

Ningún texto de Jenofonte atestigua el temor que se apodera de los lacedemonios ante una posible invasión de Epaminondas, ni el desaliento que de ellos se adueña y la superstición, al creer que tales desgracias no eran sino las anunciadas por el oráculo, por haber elegido a un lisiado³³.

16. *Nombran «legislador» a Agesilao* (Plut., Ag. XXX 6)

Según Plutarco, en aquellas difíciles circunstancias Agesilao fue designado νομοθέτης. En Jenofonte no encontramos esta noticia. Seguramente la fuente es Eforo.

17. *Agesilao invade Arcadia* (a. 370-69) (Plut., Ag. XXX 7)

Ciertamente Plutarco sintetiza a Jenofonte (*Hel.* VI 5,10,12,21; Ag. II 23). Pero igualmente cierto parece ser que está utilizando a Eforo, pues la narración de Diodoro Sículo (XV 59,3-4) muestra especiales afinidades con la plutarquea, concretamente la coincidencia del aoristo ἐνέβαλεν para expresar el hecho invasor.

X. HEGEMONÍA DE TEBAS

1. *Epaminondas invade Esparta* (Plut., Ag. XXXI 1-2)

Esta primera incursión de Epaminondas en Laconia se produjo en el invierno del a. 370-369. Contamos con la amplísima descripción de Jenofonte (*Hel.* VI 5,22-32; Ag. II 4). Este autor silencia el nombre de Epaminondas. Las diferencias textuales apuntan a otra fuente suplementaria que lo sería también de *Vida de Pelópidas*, en cuyo capítulo XXIV 1 se hace mención expresa de Epaminondas. Esta fuente no puede ser sino Eforo. Así lo aconseja el texto de Diodoro (XV 4 ss.).

33. Plut. Ag. III 4 s.

2. *Actitud y situación de Agesilao* (Plut., Ag. XXXI 4)

La fuente no es Jenofonte, sino Teopompo, expresamente citado y que parece estar presente en buena parte de los capítulos XXXI y XXXII del *Agesilao* plutarqueo³⁴.

3. *Le afligen los alborotos de mujeres y ancianos* (Plut., Ag. XXXI 5)

Las fuentes son, por este orden, Teopompo³⁵ y un breve texto de Jenofonte (*Hel.* VI 5,28).

4. *Afligía también a Agesilao su amor propio* (Plut., Ag. XXXI 6-8)

La fuente sigue siendo Teopompo. Cierta relación con el texto de Plutarco guarda el aludido pasaje jenofonteo de *Hel.* VI 5,28.

5. *Subelevaciones en Esparta. Política de Agesilao* (Plut., Ag. XXXII 1-4 y 5-6)

Malicioso silencio de Jenofonte en torno a la acción de Epaminondas contra Esparta. Plutarco debe seguir a Teopompo y, tal vez, a otras fuentes desconocidas³⁶. En todo caso, puede pensarse también en Eforo, porque Diodoro Sículo (XV 65,2) habla de desórdenes en Esparta.

6. *Acción de Agesilao para cortar la sublevación* (Plut., Ag. XXXII 7-9)

Silencio de Jenofonte, porque las acciones atribuidas a Agesilao por Plutarco son particularmente duras. La fuente debe ser Teopompo. Reaparece Jenofonte (*Hel.* VI 5,32 y VII 2; Ag. II 24) cuando Plutarco testimonia la desertión de numerosos periecos e ilotas (Ag. XXXII 12); pero de nuevo se apaga la voz del ateniense cuando el polígrafo de Queronea narra que Agesilao instruía a sus criados para que, antes del alba, recogieran las armas de los desertores mientras dormían, a fin de que se ignorara el número de los mismos.

34. Jacoby, *FGrHist.* II B, 115, p. 603; Müller, *PHG* I 328.

35. Jacoby, *FGrHist.* II B, 115, p. 603.

36. Así parece deducirse de sus expresiones φάσιν (Ag. XXXII 1), ὡς λέγεται (Ag. XXXII 4).

7. *Opiniones sobre la retirada de los tebanos* (Plut., Ag. XXXII 13-14)

Una de las interpretaciones recogidas por Plutarco es, sin duda, la de Jenofonte (*Hel.* VI 5,50). Pero probablemente cuenta también con la de Eforo, a juzgar por el texto de Diodoro Sículo³⁷ y ciertamente con la de Teopompo, expresamente citado³⁸.

8. *Agésilao salva a Esparta* (Plut., Ag. XXXIII 1-2)

Este texto de Plutarco no se basa en Jenofonte. Sigue dependiendo de Teopompo³⁹.

9. *Decadencia de Esparta. Juicio de Plutarco* (Plut., Ag. XXXIII 3-4)

Mientras Plutarco atribuye la decadencia de Esparta a los excesos de su imperialismo, Jenofonte guarda significativo silencio.

10. *Arquídamo. La batalla «sin lágrimas»* (Plut., Ag. XXXIII 5-6)

De la victoria de Arquídamo, hijo de Agésilao, sobre los arcades y de que en la batalla no hubo muertos espartanos, habla efectivamente Jenofonte (*Hel.* VII 1,31-32, que se completa con Ag. II 25). Pero en el ateniense no hallamos la expresión ἄδακρυον μάχην ni la reflexión final sobre la debilidad del estado espartano, evidenciada con ocasión del combate. Teopompo y Eforo deben haber sido fuentes complementarias⁴⁰.

11. *Agésilao y Esparta reciben gozosos a Arquídamo* (Plut., Ag. XXXIII 6-8)

La primera parte del parlamento plutarqueo, relativa al pasa-

37. Diodoro Sic. XV 67,1, afirma que los tebanos ocuparon Laconia durante 85 días (ἐν ἡμέραις ἑβδομήκοντα καὶ πέντε), opinión que coincide con una de las recogidas por Plutarco, Ag. XXXII 13: οἱ δὲ (λέγουσι) τρεῖς μῆνας ἑμμενηχότας.

38. Jacoby, *FGrHist.* II B 323, p. 603. Plut. Ag. XXXII 14: θεόπομπος δὲ φησιν. Cfr. Müller, *FHG* I 328, quien expresa y rotundamente afirma que todas las noticias de Plutarco sobre las sublevaciones en Esparta y las medidas adoptadas por Agésilao están tomadas de Teopompo y no de Jenofonte: «utrumque eorum e Theopompo petivisse, id etiam nunc maxime puto, quum ea de re nihil apud Xenophontem occurrat».

39. Jacoby, *FGrHist.* II B 323, p. 603.

40. En las últimas expresiones se advierte gran afinidad entre Plutarco y Diodoro Sículo (concretamente la coincidencia en el verbo ἔπειτα frente al jenofonteo τεθναίη). Cfr. Diodoro Sic. XV 72,3.

do de Esparta, no tiene correspondencia en Jenofonte. Hay una pequeña contribución del ateniense (*Hel.* VII 1,32) cuando se describe el gozo por la victoria de Arquídamo. Pero queda a otra u otras fuentes (*Ag.* XXXIII 8: $\varphi\alpha\sigma\upsilon\nu$) el suplir los silencios de Jenofonte.

12. *Mesenia, reedificada por Epaminondas* (Plut., *Ag.* XXXIV 1)

Reedificada Mesenia por Epaminondas en el a. 369, de todas partes regresaban a ella los antiguos habitantes⁴¹. Jenofonte silencia la restauración de Mesenia. La fuente de Plutarco es Calístenes de Olinto⁴², cuyas *Helénicas* abarcaban desde la Paz de Antálcidas (a. 386) hasta el comienzo de la guerra «sagrada» (a. 356).

13. *Difícil situación de Agesilao* (Plut., *Ag.* XXXIV 1)

La pérdida de Mesenia provoca descontento e indignación contra Agesilao. De nuevo chocamos con el silencio de Jenofonte y por idénticas razones de filolaconismo. La fuente es Calístenes.

14. *Agesilao rechaza la paz* (Plut., *Ag.* XXXIV 2)

Cuando los tebanos ofrecieron la paz, dice Plutarco, Agesilao la rechazó. Plutarco conoce el texto de Jenofonte (*Hel.* VII 4,6-10) pero no lo hace suyo, sino que sigue a Calístenes.

15. *Nueva acción de Epaminondas contra Esparta* (Plut., *Ag.* XXXIV 3-4)

Advertimos muchos puntos de coincidencia con el texto jenofooteo de *Hel.* VII 5,7-10. Pero ciertos aspectos del texto de Plutarco no tienen correspondencia en Jenofonte. El propio Plutarco testimonia el uso de otras fuentes, al citar expresamente a Calístenes⁴³.

41. A esta repatriación de los mesenios alude también Plutarco en su *Vida de Pelópidas* (XXIV 5) y de ella se ocupan Pausanias IV 26-67, IX 14,5 e Isócrates, *Arquídamo* XXVIII. La restauración de Mesenia fue el principal resultado de la campaña de Epaminondas en el Peloponeso. Por tanto, como se ve por Diodoro Sic. (XV 66,1 y XV 72,3), debió ser anterior a la batalla «sin lágrimas».

42. Jacoby, *FGrHist.* II B 124, p. 649.

43. Jacoby, *FGrHist.* II B 124, p. 649.

16. *Agésilao salva de nuevo a Esparta* (Plut., Ag. XXXIV 5-7)

La acción tebana es detenida por Agésilao. Jenofonte toca el tema de la incursión de Epaminondas (*Hel.* VII 5,11). Pero predominan las discrepancias y Plutarco (cuyo texto es mucho más amplio) debió inspirarse en las fuentes anteriormente citadas.

17. *Valor de Arquídamo* (Plut., Ag. XXXIV 7)

Plutarco conoce el prolijo texto de Jenofonte (*Hel.* VII 5,12-13), pero tal vez existan otras fuentes.

18. *Valor de Isidas, hijo de Febidas* (Plut., Ag. XXXIV 8-11)

En Jenofonte sólo hallamos silencio. El λέγεται de Plutarco sugiere fuentes que pueden ser Teopompo, Eforo y/o Calístenes.

19. *Muerte de Epaminondas* (Plut., Ag. XXXV 1-2)

Jenofonte afirma el hecho de la muerte (*Hel.* VII 5,25). Plutarco dice expresamente que sigue a Dioscorides⁴⁴.

20. *Paz general de los griegos* (Plut., Ag. XXXV 3-4)

El breve texto de Jenofonte (*Hel.* VII 5,27) está en abierto contraste con el de Plutarco. La fuente debió ser Teopompo, Eforo (cfr. Diodoro Síc. XV 89,1-2) o el propio Calístenes.

21. *Agésilao, hombre viciado en la guerra* (Plut., Ag. XXXV 5-6)

El duro juicio de Plutarco no aparece en Jenofonte. Hay que suponer alguna de las fuentes ya citadas o reflexiones del polígrafo beocio.

XI. DESCRÉDITO Y OCASO DE AGESILAO

1. *Agésilao sienta plaza de mercenario* (Plut., Ag. XXXVI 1-5)

Jenofonte (Ag. II 28-31) ofrece algunos hechos. Pero los juicios

44. *Αακ. Πολ.* 1.2.3: Müller, *FHG* II 192. Este autor es citado también en *Vida de Licurgo* (XI 9) como autor de una *Constitución Lacedemonia*.

difieren totalmente. Frente al ataque y censura de Plutarco, la justificación y defensa de Jenofonte. Debió servirse de Teopompo, fuente básica en todo lo relativo a Egipto⁴⁵.

2. *Expedición a Egipto* (Plut., Ag. XXXVI 6-11)

Silencio de Jenofonte. La fuente es Teopompo⁴⁶. Plutarco conoció, sin duda, las fuentes de C. Nepote⁴⁷ y, para los elementos fabulísticos, a Horacio (*Ars Poética* 139).

3. *Humillación de Agesilao* (Plut., Ag. XXXVII 1)

Jenofonte (Ag. II 30) da sólo el hecho básico. Debió Plutarco utilizar a Teopompo y Eforo, porque Diodoro Sículo (XV 92,2-3) nos mantiene las tres afirmaciones de Plutarco.

4. *Conducta de Agesilao con los jefes egipcios* (Plut., Ag. XXXVII 2-8)

Silencio de Jenofonte. Se inspiró, sin duda, en Teopompo.

5. *Actitud de los lacedemonios* (Plut., Ag. XXXVII 9)

Nada de esto hallamos en Jenofonte. Debe seguir a Teopompo.

6. *Duro juicio de Plutarco. ¡Agesilao traidor!* (Plut., Ag. XXXVII 10-11)

Agesilao abandonó a Taco y se pasó al bando de su sobrino rebelde, Nectanabis. Plutarco lo acusa de traidor. Silencio en Jenofonte. Teopompo —tal vez con Eforo o Calístenes— son la fuente del polígrafo beocio.

7. *Agesilao sigue fiel a Nectanabis* (Plut., Ag. XXXVIII 1-6)

A lo largo de este capítulo trigesimoctavo y, a pesar de que Jenofonte (Ag. II 30) habla de revueltas de los egipcios contra su rey, etc., la fuente debe ser Teopompo, no Eforo, dadas las discrepancias existentes entre Plutarco y Diodoro Sículo (XV 93,6).

45. Cfr. también Diodoro Síc. XV 92,2-3; C. Nepote, Ag. VIII.

46. Jacoby, *FGHist.* II B 115, p. 560.

47. C. Nepote, Ag. VIII 2-5.

8. *Los egipcios acusan a Agesilao de traidor* (Plut., Ag. XXXIX 1-2)

Silencio en Jenofonte. La fuente es Teopompo.

9. *Agesilao enseña a Nectanabis el arte de la guerra* (Plut., Ag. XXXIX 2-6)

Nada en Jenofonte. La fuente es Teopompo.

10. *Admiración, docilidad y éxito militar de Nectanabis* (Plut., Ag. XXXIX 7-10)

Todo el capítulo trigesimonono carece de base en Jenofonte. No se puede dudar de que la fuente fundamental es Teopompo, pero tampoco debe descartarse a Eforo o Calístenes⁴⁸.

11. *Agesilao decide volver en ayuda de su patria* (Plut., Ag. XL 1-2)

Plutarco tuvo en cuenta a Jenofonte (Ag. II 31). Pero las divergencias hacen pensar en otra fuente⁴⁹.

12. *Muerte de Agesilao* (Plut., Ag. XL 3)

Jenofonte supone, sin más información, la muerte de Agesilao⁵⁰. El texto de Plutarco parece mucho más próximo al de Diodoro Sículo y, más aún, al de C. Nepote⁵¹. Debió usar las fuentes de este autor.

13. *Llevan su cadáver a Esparta* (Plut., Ag. XL 4)

Jenofonte cierra su *Agesilao* (XI 16) aludiendo a este traslado del cuerpo de su héroe. Las diferencias entre uno y otro texto exigen al menos otra fuente. Diodoro Sículo discrepa de Plutarco⁵², mientras que C. Nepote coincide con él⁵³. Detrás de Nepote debe estar Teopompo.

48. Este tema es abordado por Diodoro Sículo XV 93,6.

49. Cfr. Diodoro Síc. XV 93,6 y C. Nepote, Ag. VIII 6.

50. Ag. XI 15: γηραιὸν ἀποθάνοντα.

51. Diodoro Síc. XV 93,6: ἱπανῶν δὲ εἰς τὴν πατρίδα διὰ Κυρήνης ἐτελεύτησε. C. Nepote, Ag. VIII 7, concuerda con Plutarco.

52. Diodoro Síc. XV 93,6: καὶ τοῦ σώματος ἐν μέλιτι κομισθέντος εἰς τὴν Σπάρτην...

53. C. Nepote, Ag. VIII 7: Ibi eum amici, quo Spartam facilius perferre possent, quod mel non habebant, cera circumfuderunt atque ita domum rettulerunt.

14. *Arquidamo sucede a Agesilao* (Plut., Ag. XL 5)

Nada en Jenofonte. Acaso Teopompo o simplemente la inmensa cultura de Plutarco.

XII. JUICIOS DE PLUTARCO SOBRE AGESILAO Y JENOFONTE

1. *Duro juicio del polígrafo de Queronea sobre Agesilao* (Plut., *Comp. Agesilao y Pompeyo* I-V)

Por su forma de acceder al trono (*Comp.* I 2), por el trato dispensado a Lisandro (*Comp.* I 3), por su nepotismo (*Comp.* I 6; cfr. Ag. XXIII, XXIV, XXV), por irrogar daños a Lacedemonia encendiendo la guerra en Beocia (*Comp.* I 7), por su expedición a Egipto (*Comp.* V). Nada de esto leemos en Jenofonte.

2. *Plutarco enjuicia al «biógrafo» Jenofonte* (*Comp.* III 1)

Jenofonte, según Plutarco, no escribió un relato histórico sobre Agesilao, no una biografía, sino un elogio encomiástico, con toda clase de licencias. Lógicamente nada dice de esto Jenofonte.

2.3.—*Indice temático de los silencios de Jenofonte*

Como hemos visto, los silencios de Jenofonte se nos ofrecen a lo largo del *Agesilao* plutarqueo como una variopinta gama de lagunas, más o menos extensas, que admiten interpretaciones diversas (intencionados, no intencionados) y que normalmente vienen a ser suplidos por otras fuentes, ya apuntadas, cuando no son resueltos por la facundia cultural y la reflexión del propio Plutarco.

Pero, lejos siempre de cualquier dogmatismo al respecto, se nos antoja la existencia de un hilo conductor que proporciona cierta coherencia, si no a todas esas lagunas o silencios, sí, al menos, a buena parte de ellos. En este sentido, la consideración de los silencios de Jenofonte desde el punto de vista de la temática por ellos afectada contribuirá, sin duda, a iluminar este sugestivo problema y a clarificar, en fin, la más amplia cuestión de la relación filológica entre el *Agesilao* de Plutarco y los textos jenofonteos relativos a este rey espartano.

1. Advertimos silencios de Jenofonte siempre que se trata de algún hecho, noticia u opinión que, en mayor o menor grado, *mancilla la figura de Agesilao*. Es el caso de: Plut., Ag. II 1-5 (Lisandro amador de Agesilao, cojera de éste); Ag. V 4 (los éforos multan a Agesilao); Ag. VI 11 (desaliento de Agesilao); Ag. VII y VIII (tensión entre Agesilao y Lisandro); Ag. X 11 (nepotismo de Agesilao); Ag. XV 2-3 (los éforos le ordenan venir en ayuda de Esparta); Ag. XVII 1-4 (orden de invadir Beocia); Ag. XX 3-5 (complot de Lisandro); Ag. XXIII 3-5 (Agesilao implicado en el ignominioso acuerdo de Antálcidas); Ag. XXIII 11 (severo juicio de Plutarco contra Agesilao); Ag. XXIV 1-2 (Plutarco acusa a Agesilao de complicidad con Febidas en el atentado contra Cadmea); Ag. XXVI 2-9 (invasión de Beocia, quejas contra Agesilao, etc.); Ag. XXVII 6-7 (Congreso de Esparta); Ag. XXVIII 6-7 (Agesilao quiere la guerra); Ag. XXX 1 (desaliento y superstición); Ag. XXXI 4 (situación de Agesilao tras la invasión de Esparta por Epaminondas); Ag. XXXII 1-6 (sublevaciones en Esparta); Ag. XXXII 7-11 (dura acción de Agesilao); Ag. XXXIV 1 (Mesenia, reedificada por Epaminondas); Ag. XXXIV 2 (Agesilao rechaza la paz); Ag. XXXV 5-6 (Agesilao, hombre viciado en la guerra); Ag. Comp. I-V.

2. Jenofonte silencia asimismo *cuanto pueda redundar en humillación de Esparta*. Así: Plut., Ag. XXVII 4 (derrotas espartanas); Ag. XXXI 5 (alborotos de ancianos y mujeres ante los tristes acontecimientos de Esparta invadida por los tebanos); Ag. XXXII 1-11 (sublevaciones en Esparta); Ag. XXXIII 3-4 (decadencia de Esparta); Ag. XXXV 3-4 (silencia el tratado de paz porque reconocer la independencia definitiva de Mesenia equivalía a consagrar la humillación de Esparta).

3. Existe en Jenofonte *fobia contra Tebas y, en concreto, conspiración de silencio contra su líder Epaminondas*. Así: Plut., Ag. XXVII 6-7 (Epaminondas en el Congreso de Esparta); Ag. XXVIII 1-2 (tensa polémica entre Agesilao y Epaminondas); Ag. XXXIV 1 (Mesenia, reedificada por Epaminondas).

4. Sin duda, por razones afines a las señaladas en el párrafo primero, es decir, el descrédito y ocaso que supuso para Agesilao, silencia todo *lo relativo a la expedición a Egipto*. Así: Plut., Ag. XXXVI 6-11; Ag. XXXVII 2-11; Ag. XXXVIII 1-6; Ag. XXXIX 1-10.

En Ag. XXXVI 1-5, compárese Jenofonte, Ag. II 29-31; éste defiende a Agesilao mientras Plutarco lo acusa y critica severamente.

5. En el delicado tema de la paternidad de Leotíquidas, hijo ilegítimo de Timea, esposa de Agis, *Jenofonte silencia el nombre de Alcibiades*, que era el padre. Así: Plut., Ag. III 1-3.

6. Es significativo que, en su *Agesilao*, Jenofonte *silencia totalmente los incidentes entre Agesilao y Lisandro*. También en las *Helénicas* encontramos, al respecto, extraños silencios. Ver Plut., Ag. VII 1-VIII 7; Ag. XX 3-5.

7. *Todo el denominado «tema beocio»* presenta repetidos y significativos silencios de Jenofonte, cubiertos por el beocio Plutarco a base de otra u otras fuentes subsidiarias: Eforo, Calístenes, acaso el Anónimo de Oxyrrinco. Así: Plut., Ag. XVII 1-4; Ag. XIX 2; Ag. XXVI 3-9.

8. Toda la temática que lleva el título de «*Paz de Antálcidas*» en nuestro estudio, está influenciada por las fuentes de *Vida de Pelópidas*, que son, aparte de Jenofonte, Eforo y Calístenes y está salpicada de silencios del ateniense. Plut., Ag. XXIII 4-XXV 7.

9. *La «hegemonía de Tebas»* se basa fundamentalmente en Teopompo y Calístenes, con escasas aportaciones de Jenofonte y probablemente de Eforo. Plut., Ag. XXXI 1-XXXV 6.

10. Con la muerte de Epaminondas (a. 363), Jenofonte cierra sus *Helénicas* (VII 5,25). Por tanto, todo el tema egipcio se basa en Teopompo, bajo un hermético silencio jenofonteo, que sólo en contadas ocasiones aporta algún dato incompleto en el *Agesilao*. Véase Plut., Ag. XXXVI 1-XL 5.

11. Finalmente, entendemos que la causa fundamental de los silencios y reticencias de Jenofonte, a lo largo del *Agesilao* plutarqueo, no es otra que su profundo y sentido *filolaconismo* en general y, muy en particular, su afán por encumbrar al rey Agesilao, sinceramente admirado y querido por él y de cuya imagen procura borrar toda mancha. Junto a esto está el ya mencionado odio a Tebas y a Beocia en general.